

Guadalajara; cosa fácil para un buen conductor, pero expuesta a graves consecuencias en otro caso, y así ocurrió entonces. En vez de cruzar hacia la derecha sólo unos cientos de metros, después de adelantar al otro pesado vehículo doña Carmen Bueno de Layna viró con excesiva rapidez y velocidad muy pronto, lo que obligó a otro rápido viraje a la izquierda para no salirse de la carretera y el coche se fue de zaga con pérdida de la dirección y sucesivos zig-zag hasta quedar parado en la cuneta derecha; nada habría ocurrido si el conductor del camión adelantado conserva la serenidad, pero al ver delante el cochecito haciendo esos, se echó hacia la cuneta; al advertirse entonces el peligro aceleró la marcha en vez de frenar, encontrándose a los cincuenta metros largos con el otro coche, le dió tan tremendo golpe contra un árbol que casi lo partió en dos, resultando gravemente heridos D. Francisco y D.^a Carmen; esta última tan grave que cuatro horas más tarde falleció en el Hospital de Guadalajara sin recuperar el conocimiento, siendo enterrada en nuestro cementerio; el féretro fue acompañado por una gran multitud según corresponde a la tradicional hidalguía de esta Ciudad, cuya tierra guarda amorosa los restos de aquella señora bondadosa, aquella esposa amante y aquella nobilísima dama que halló la muerte por enaltecer a la Alcarria, según puede leerse en el artístico y simbólico mausoleo alzado al poco después sobre su sepultura.

Curado de sus heridas el Sr. Layna y buscando lenitivo a sus dolores precisamente con el amor a la tierra querida donde se consumó su desgracia, volvió a Guadalajara para recoger mis fotografías; y sobreponiéndose a sus penas con

(Continuará).



Guijosa - Castillo en Ruinas